

Medio	El Mercurio
Fecha	20-4-2015
Mención	Padres con un rol activo en el parto se involucran más en el cuidado de su hijo. Habla Francisca Pérez, psicóloga del Programa de Vínculos Tempranos de la UAH.

Estudio realizado con 127 hombres en Coyhaique:

Padres con un rol activo en el parto se involucran más en el cuidado de su hijo

Hombres que atendieron a su hijo al nacer luego fueron mucho más participativos al momento de alimentarlos, bañarlos y calmar su llanto.



Presencia

Según el Estudio de Paternidad en el Sistema Público de Salud (2012), se estima que en el 59,2% de los nacimientos el padre está en la sala de parto.

Un rol activo del padre durante el parto fortalece el apego con su hijo y los lazos emocionales del grupo familiar. Jorge Hasbún lo vivió cuando nació su hijo menor.

Hace siete años, cuando nació Elías, su cuarto hijo, Jorge Hasbún no solo estuvo presente en el parto. También ayudó a limpiar al recién nacido mientras estaba sobre el pecho de su mamá, cortó el cordón umbilical y ayudó a pesarlo y medirlo.

“En los partos de mis dos hijas mayores yo estuve al lado de mi mujer, sin moverme mucho para no estorbar. Pero esta experiencia fue una vivencia impactante y emocionante para mí y como familia”, cuenta.

Aunque hoy cada vez más padres entran al parto de sus hijos, su caso es excepcional. Tanto en hospitales como clínicas, su rol es más bien el de acompañar a la madre.

“Los equipos médicos no nos hemos decidido a darle al padre una participación activa en el parto normal”, reconoce el doctor Hernán Villalón, neonatólogo de la Clínica Las Condes.

Sin embargo, hacerlo podría tener grandes beneficios, según un estudio dirigido por el propio Villalón y publicado en la Revista Chilena de Pediatría.

Mejor apego

En la investigación participaron 127 padres cuyas parejas acudieron a tener su guagua en el Hospital Regional de Coyhaique. De ellos, 62 se eligieron al azar para entrar al parto y 65 permanecieron fuera, como era habitual cuando se hizo la experiencia (1999-2000).

En la sala de parto se invitó a los

padres a secar la piel del recién nacido, cortar el cordón umbilical, sostenerlo, pesarlo, medirlo y, finalmente, entregarlo a la madre para establecer el contacto piel a piel, todo con supervisión del equipo médico.

En el primer control ambulatorio, se encuestó confidencialmente a las

127 madres para saber cuánto se habían involucrado los padres en los cuidados iniciales de sus hijos.

El 74,2% de las madres cuya pareja entró al parto dijeron que lo primero que él hacía al llegar a casa era ir a ver a la guagua, versus 33,8% de quienes no entraron. Además, el 59,6% se levantaba en

la noche si la guagua lloraba, en comparación con 15,4% del segundo grupo y lo mismo ocurría al sacarle los gases luego de que se alimentara (80,6% versus 21,5%), al bañarlo (61,3% versus 23,1%) y al tomarlo en brazos cuando lloraba (67,7% versus 26,1%).

“Si el padre tiene la experiencia de poder contener y cuidar a su hijo/a y a su pareja antes, durante y después del parto, sentirá que es protagonista de su vida familiar”, explica Francisca Pérez, psicóloga del Programa de Vínculos Tempranos de la Universidad Alberto Hurtado.

Agrega que al atender tempranamente las necesidades de su hijo, se favorece el apego padre-hijo, haciendo que este último “vaya internalizando la figura de su padre como una base segura, sabiendo que puede contar con él en momentos difíciles”.

“Los equipos médicos somos los encargados de incentivar, capacitar a los padres y darles la oportunidad de tener un rol más protagónico durante el parto. No podemos privarlos de esa experiencia transformadora en el nacimiento de sus hijos”, concluye Villalón.

